

Desnivel prometeico y enajenación: un análisis del concepto de Günther Anders a través de Marx y Feuerbach

Héctor Jiménez García. Universitat Pompeu Fabra

Recibido 07/06/2021

Resumen

El presente escrito trata de abordar la relación entre el ser humano y su mundo de productos técnicos mediante la exploración del concepto de *desnivel prometeico*, acuñado por Günther Anders. De este modo, se llevará a cabo un análisis de correspondencia entre las nociones de Anders y la enajenación marxiana y feuerbachiana, alumbrando así un estudio comparativo de vocación extemporánea y crítica.

Palabras clave: desnivel prometeico, enajenación, Günther Anders, Karl Marx, Ludwig Feuerbach.

Abstract

Promethean gap and alienation: an analysis of the concept of Günther Anders through Marx and Feuerbach.

This essay addresses the relationship between the human being and his world of technical products by exploring the concept of promethean gap, coined by Günther Anders. Consequently, a correspondence analysis between Anders' notions and Marxian as well as Feuerbachian ideas of alienation will be carried out, thus putting forward a comparative study with extemporaneous and critical nature.

Key words: Promethean Gap, Alienation, Günther Anders, Karl Marx, Ludwig Feuerbach.

eikasía
REVISTA DE FILOSOFÍA

Desnivel prometeico y enajenación: un análisis del concepto de Günther Anders a través de Marx y Feuerbach

Héctor Jiménez García. Universitat Pompeu Fabra

Recibido 07/06/2021

PROMETEO

Ved lo que un dios se ve obligado a sufrir por obra de los dioses. Contemplad el oprobio con que se me aflige y que habré de padecer durante días incontables. [...] ¿Después de qué pruebas brillará para mí el día de la liberación?

Esquilo, *Prometeo encadenado*

§ Introducción

Resacosa aún de la era de la amenaza atómica, la humanidad se adentra a ciegas y aceleradamente en la cuarta revolución industrial, noche cerrada para el *anthropos*. En este escenario, la relación que se establece entre el ser humano y los objetos técnicos que produce ha sido y sigue siendo difícilmente negligible. En el presente ensayo pretendo recuperar el enfoque teórico de Günther Anders para pensar el aparente abismo entre el ser humano y la técnica a la luz del concepto de «desnivel prometeico» (Anders 2011: 31; 33; 256 y 270), que el filósofo define como «la a-sincronía del hombre con su mundo de productos» (Anders, 2011: 31). Psicológicamente, el desnivel prometeico compromete la armonía de las facultades sensitivo-cognoscitivas del individuo, produciéndose un desfase «entre hacer y representar, entre actuar y sentir, entre conocimiento y conciencia» (Anders, 2011: 32). Sin embargo, este desnivel se refiere preeminentemente al que existe «entre el aparato producido y el cuerpo del

hombre» (Anders, 2011: 32) en clave relacional, cuasi binaria, que servirá de punto de partida para esta investigación.

El desnivel prometeico y sus desarrollos en la orientación anteriormente señalada se analizarán a la luz del concepto de enajenación en dos vertientes interrelacionadas: la enajenación del ser humano en el producto (Marx) y la enajenación del ser humano en Dios (Feuerbach). Pero, ¿cómo abordar esta relación? La hipótesis central que se tratará de defender es que el desequilibrio humano-máquina que Anders testimonia se puede comprender como un segundo momento analítico de la enajenación que transforma y supera sus supuestos clásicos¹, concretándose eventualmente este tránsito en la pérdida enajenante del mundo.

§ 1. Primer movimiento: hacia la aspiración técnica

Karl Marx concibe en sus escritos de juventud que «la enajenación del obrero en su producto no sólo significa que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia externa, sino que [...] la vida que el obrero ha infundido al objeto se enfrenta a él como algo extraño y hostil» (Marx, 1966: 65). El producto le es hostil al trabajador en el sentido de que cuanto más sofisticado y preciso es este, más miserable y alienado se encuentra el obrero, sometido al modo de producción capitalista y convertido él mismo en una mercancía cuyo valor está relacionado inversamente con el del objeto que elabora (Marx, 1978: 351). Yendo aún más lejos, Marx concibe que el ser humano no solo es enajenado de aquello que produce, sino también de sí mismo: el producto, lejos de ser algo puramente externo, es el reflejo de aquello que el trabajador ha puesto en él, en tanto que «objetivación de la vida de la especie humana»² (Marx, 1978: 355).

¹ Los términos «transforma» y «supera» no deben comprenderse en un sentido de mejora cualitativa, sino más bien en tanto que reinterpretación de los significados internos de los conceptos, pensándolos contextualmente (*Gelegenheits-philosophie*) en la era de la técnica avanzada, como se verá más adelante.

² Esta es una clara influencia de los desarrollos de Hegel acerca del movimiento antropogenético en la dialéctica señor-siervo (Hegel, 1988: 113-121).

De esta forma, la vida humana es indisociablemente «vida productiva» (Marx, 1978: 354) que requiere de la *praxis poiética* no enajenada para desarrollarse en su natural extensión.

Sin perder de vista la enajenación marxiana, volvamos a Anders. Partiendo del concepto de desnivel prometeico, su consecuencia inmediata es la humillación del hombre al ponerse frente a los objetos técnicos, «cuya alta calidad avergüenza» (Anders, 2011: 39). Esta «vergüenza prometeica» (Anders, 2011: 39-105) inferioriza al ser humano amedrentado por la perfección automática de las máquinas, que son objetos producidos. El individuo siente pudor de las imperfecciones que su generación biológica le impone y no desea otra cosa que transformarse él mismo en un producto, «no porque no soporte ya nada de lo que no ha sido hecho por él mismo, sino porque tampoco quiere ser nada no hecho» (Anders, 2011: 41). Se retoma el supuesto heideggeriano de que en el ejercicio del «pro-ducir» propio de la *tekné* el producto produce al productor (Heidegger, 1997: 120), esta vez en un sentido crudo e hiperbólico.

Así pues, el «Prometeo actual» (Anders, 2011: 41) desea avanzar hacia la reificación voluntaria, habiendo superado ya el enfrentamiento netamente negativo con el producto. Mientras que el trabajador alienado de Marx se encuentra sojuzgado en un sistema productivo que le condena a una cosificación deshumanizante, el individuo avergonzado de Anders se somete voluntariamente a la cosificación, «reprueba como una merma su no estar cosificado» (Anders, 2011: 45). Entre Marx y Anders el ser humano transita desde la resistencia hacia la aspiración, desde la constatación del rechazo de la artificialidad hacia la constatación del deseo de artificialización.

Como Marx, Anders también trata la alienación inherente al proceso productivo. El pensador polaco analiza este fenómeno en clave de «trastorno de identidad» (Anders, 2011: 98-104), refiriéndose al obligado desdoblamiento de sí mismo que el operario ha de realizar en su interacción productiva con la maquinaria:

En cuanto el trabajo mecánico funciona suavemente, es decir, sin fricción entre el hombre y la máquina; en cuanto el trabajador colabora de manera sumisa y fiel como «convertido», como «rueda», el yo no es en absoluto «en sí» [Anders, 2011: 101].

El sujeto se ve abocado a doblar la cerviz, reconociéndose a sí mismo como una potencial fuente de inexactitud y de error que ha de ser suprimida; una «avería» (Anders, 2011: 101). En este punto, la superioridad de lo automático opuesta a la falibilidad de lo humano colisiona con la tesis complementarista de Simondon. El filósofo francés reivindica el necesario papel coordinador que el ser humano tiene entre las máquinas en virtud de «un cierto margen de indeterminación» (Simondon, 2007: 33) como rasgo antrópico indispensable en el perfeccionamiento de estas. Por ello, una máquina meramente automática sería un artefacto tosco, hermético e insuficiente.

Si bien Marx también entiende el trabajo alienado como un mecanismo de desposesión de la naturaleza humana; Anders traspasa esta interpretación, viendo en el proceso productivo ya no únicamente la ostensible deshumanización que entraña, sino también cómo emerge en su seno de forma puramente negativa el modo de ser humano: «[el trabajador] se encuentra consigo sólo porque es visible como fuerza antagonica, como rival del aparato» (Anders, 2011: 101). Esta rivalidad no tiene nada que ver con aquella oposición que Marx sitúa entre el productor miserable y el producto fastuoso, pues el antagonismo servil de Anders es el que inculca en el sujeto el deseo de devenir producto, yendo más allá del malestar sistémico que el productor experimenta frente a su deshumanización y frente a la enajenación del fruto de su trabajo.

De esta forma, el punto de apoyo se desplaza en una dirección clave: la preocupación del individuo ha dejado de ser la usurpación de su libre actividad *poiética* para consistir en la terrible certeza de no ser él mismo un producto pasivo de esta actividad. La postura de Anders puede leerse como una corroboración del cambio de paradigma mental del ser humano, un viraje traumático de sus aspiraciones. La

tensión relacional clave entre Marx y Anders no se deriva primordialmente de la oposición sincrónica de sus antropologías filosóficas, sino de las implicaciones mentales diacrónicas que resultan de la convivencia sostenida del hombre con la máquina. El Prometeo moderno es el trabajador marxiano conmocionado psíquicamente por el fulgurante desarrollo de la técnica.

§ 2. Segundo movimiento: hacia la adoración técnica

Una vez se han analizado las aspiraciones antropodestructivas del individuo moderno, es sencillo atisbar en ellas un cariz teológico. El ser humano ve en el aparato algo más que la envidiable perfección de la producción seriada, pues también admira de él la eternidad inherente a la «reencarnación industrial» (Anders, 2011: 64): el ser propio del objeto técnico sobrevive a través de su reproducción *ad infinitum* de tal suerte que la obsolescencia individual de cada producto queda sobrepasada por su reemplazabilidad ilimitada.

De este modo, la disolución del hombre en el producto es la manifestación inmediata de un profundo deseo de inmortalidad; «la experiencia de no ser una mercancía seriada actúa, pues, como un *memento mori*» (Anders, 2011: 69). Trascender la «*malaise* de la unicidad» (Anders, 2011: 69) que condena al individuo a la inmanencia significa que el sueño del *anthropos* «sería ser igual que sus dioses, los aparatos» (Anders, 2011: 51), ante los cuales se postra. Recordando un pasaje de Bakunin acerca de la divinidad: «el hombre, su verdadero creador, después de haberla sacado de la nada sin darse cuenta, se arrodilló ante ella, la adoró y se proclamó su criatura y su esclavo» (Bakunin, 2014: 24).

Así pues, *a priori*, el Dios hipostasiado en la máquina producida por el humano puede encontrar similitudes con la enajenación religiosa del individuo en Dios, entendido como entelequia mentalmente fabricada. En lo tocante a esto último,

Feuerbach sentencia «que el misterio de la teología es la antropología, que el misterio del ser divino es la esencia humana» (Feuerbach, 1995: 311).

Mas no debemos apresurarnos en la identificación unívoca, puesto que Anders, así como ocurre respecto a la enajenación del hombre en el producto, se adentra en un paisaje de la *psyché* que ya ha superado la alienación del ser humano en un Dios trascendente. Sería profundamente incorrecto comprender el culto a la máquina de Anders como un culto a lo humano en última instancia. Lejos de alienarse en el producto especulativo de su entendimiento, el individuo se sublima ante el conjunto inmanente, crudo, material y ajeno de objetos originados en la producción física. Si Feuerbach concebía que «la religión nos enajena y sustrae nuestra propia esencia» (Feuerbach, 1995: 280), Anders describe un segundo movimiento en que el propio objeto de culto deja de ser una elevación de lo humano y pasa a ser una exaltación de la máquina. El hombre ya no se aliena en una idea elevada de su esencia, sino que renuncia incluso a someterse a una hipóstasis de sí mismo para postrarse ante la artificialidad de la que carece. Esta es la capitulación definitiva del «yo» humano, la máxima expresión de la imaginación colonizada por lo técnico, que trasciende decisivamente los supuestos feuerbachianos. El tránsito, en esta ocasión, se produce desde el culto a la idea gnoseológicamente alumbrada hacia el culto al aparato procedimentalmente producido; desde «el giro antropológico de la teología» (Bolívar, 2018; Piñón, 2014) hacia el giro objetual de la teología.

§ Coda: la enajenación del mundo

Los dos desplazamientos conceptuales anteriores (la veneración de lo producido y la voluntad de serlo) se consagran en la «iconomanía» (Anders, 2011: 70), entendida como la sacralización de la imagen reproducida en los medios de masas. De esta forma, «construimos nuestro mundo conforme a las imágenes del mundo» (Anders, 2007: 141). Se impone la visión mediata de la realidad mundana como fantasmagoría de

iconos técnicos (Anders, 1956: 17), lo real como copia de la copia (Anders, 2011: 201); una inversión platónica a través de la permuta de *kosmos noetos* y *kosmos horatos*. El hombre rinde todo su mundo de representación ante la imagen mimética reproducida en la industria cultural, ya carente de todo rasgo humano. Se alumbran «seres humanos sin mundo» (Anders, 2007: 147).

No en vano, las dinámicas alienantes están implícitas en estas palabras de Anders. La pérdida del mundo es propiamente una enajenación del mundo, ya que lo perdido no se pierde por destrucción, sino por desposesión y por expulsión. El punto de fuga en el que confluye la doble superación de la enajenación analizada previamente es una alienación colosal y omnicomprendiva. Lo que parecía ser solamente una transformación conceptual que dejaba atrás las estructuras de alienación clásicas y las convertía en estructuras de aspiración y de adoración técnicas, resulta ser también un preámbulo para abrazar la enajenación como fenómeno totalizador, como extensión metastásica al conjunto aprehensible de lo real.

§ Conclusiones

Llegados a este punto, ¿en qué ha quedado el desarrollo crítico de la hipótesis inicial? Principalmente, es preciso reafirmar tres ideas clave:

En primer lugar, que la humillación autodestructiva y aspiracional del ser humano ante la perfección de los automatismos constituye un segundo momento de desarrollo conceptual respecto a la enajenación marxiana del hombre en el producto.

En segundo lugar, que el culto a la máquina se puede comprender como un desarrollo conceptual condicionado a la superación de los supuestos feuerbachianos acerca de la enajenación del hombre en Dios.

Y, en tercer lugar, que la pérdida del mundo a manos de los objetos técnicos es el horizonte de enajenación total en el que confluyen las dos transformaciones conceptuales anteriores.

A modo de consideración final, no es sencillo ignorar la vasta multiplicidad de puertas de reflexión que abre el análisis crítico comparado entre Marx, Anders y Feuerbach: la pérdida del mundo y las dinámicas de clase, la máquina como fetiche, el autoconcepto a partir de lo divino, etc. Este ensayo ha pretendido humildemente entreabrir una de estas puertas y, lo que es más importante, interrogarse acerca de cómo debemos mirarnos en el dúctil espejo de la técnica. ¿Se liberará Prometeo algún día?

Bibliografía

- Anders, Günther (1956), «The world as a phantom and as a matrix», en *Dissent*, n.º 3 (invierno). 14-25.
- Anders, Günther (2007), *Filosofía de la situación*. Madrid, Catarata.
- Anders, Günther (2011), *La obsolescencia del hombre (Volumen 1). Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. Valencia, Pre-Textos.
- Bakunin, Mijaíl (2014), *Dios y el Estado*. Buenos Aires, La Malatesta.
- Esquilo (2001), *Prometeo encadenado*. Santiago de Chile, Pehuén
- Feuerbach, Ludwig (1995), *La esencia del cristianismo*. Madrid, Trotta.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1988), *Fenomenología del Espíritu*. México. D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, Martin (1997), «La pregunta por la técnica», en Martin Heidegger, *Filosofía, Ciencia y Técnica*. Santiago de Chile: Universitaria, 113-148.
- López Bolívar, María Cristina (2018), «Feuerbach: el giro antropológico de la teología», en *Perseitas*, n.º 6 (julio-diciembre). 319-350.
- Marx, Karl (1966), «Manuscritos económico-filosóficos de 1844», en Carlos Marx y Federico Engels, *Escritos económicos varios*. México, D.F., Grijalbo, 25-108.
- Marx, Karl (1978), «Manuscritos económico-filosóficos de 1844», en *Obras de Marx y Engels*, 5. Barcelona/Buenos Aires/México D.F., Crítica, 347-361.
- Piñón Gaytan, José Francisco (2014), «Feuerbach: "Dios como esencia del hombre (*Homo homini Deus*)"», en *Andamios*, n.º 11 (enero-abril). 191-214.
- Simondon, Gilbert (2007), *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires, Prometeo Libros.